



Protección de los niños

La trágica experiencia de los abusos sexuales del clero le ha enseñado a la Iglesia en los Estados Unidos una lección muy dolorosa: si no nos ocupamos de proteger a nuestros niños, ellos sufrirán mucho por nuestra negligencia. Por eso en la última década la Iglesia Católica ha tratado de aumentar la conciencia de este peligro entre nosotros y ha implementado pólizas para evitarlo. La experiencia de una década nos ha enseñado que los programas de protección de la infancia realmente funcionan. Su eficacia se ha verificado en repetidas ocasiones por los estudios que muestran un descenso notable de los abusos sexuales en la Iglesia Católica.

En otra parte de esta edición de la Crónica, encontrará información actualizada de Barry Metzentine sobre nuestro Programa de Protección de la Infancia en la Diócesis de Baker. Una prueba alentadora de que estamos progresando es el aumento de llamadas telefónicas de las parroquias para preguntar qué hacer para que el programa funcione como debe. Esto es alentador, porque muestra mayor preocupación y atención lo cual es nuestra mejor defensa contra el abuso. Porque hemos aprendido que los depredadores sexuales son maestros del engaño y disimulo: ellos preparan

con cuidado a sus víctimas, ellos mantienen sus intenciones bien disfrazadas de los padres, maestros y trabajadores parroquiales, ellos explotan todos los atributos sociales que tienen y tener acceso al vulnerable. Pero para aquellos que se aprovechan de la inocencia de los chicos, la posibilidad de ser expuestos al público es un elemento real que los detiene. La vigilancia parroquia generalizada crea un ambiente hostil para los abusadores, y precisamente esta vigilancia es lo que nuestro Programa de Protección a la Infancia tiene por objeto proveer.

A nivel diocesano la comisión de Revisión desempeña un papel de vital importancia en este esfuerzo. Somos diez miembros incluyéndome yo mismo. Nos reunimos trimestralmente para mantenernos al tanto de los avances en la implementación del programa y para revisar los posibles casos de abuso infantil por parte de cualquier persona que trabaje o sea voluntario de la Diócesis de Baker, o de cualquiera de nuestras parroquias.

Obispos y otras autoridades de la Iglesia han establecido comités de revisión para que no haya encubrimiento de abusos y abusadores. He encontrado nuestra comisión bien adaptada a esta tarea. Ellos traen una variedad de talentos y muy valiosa experiencia de vida a la comisión. Estoy muy agradecido con ellos por poner tan generosamente su capacidad al servicio de la Diócesis en la protección de nuestros niños.